

LAS CUENTAS CUENTAN

¿Las cuentas cuentan? ¿Y qué cuentan?

¿Las cuentas cuentan? ¿Y qué cuentan? ¿Por qué son tan importantes? ¿Por qué sufrimos al ver un número rojo y nos alegramos de ver números positivos? Si un niño pudiera entenderlo, probablemente se plantearía estas preguntas. Puede que se preguntara porqué su padre está últimamente más preocupado con los ingresos totales de su empresa que otros años, o porqué su madre hace estragos por reducir los gastos. ¿Unos cuantos números son de verdad tan importantes?

Un compañero de carrera una vez me dijo “*Si tuviera una máquina del tiempo, volvería al pasado para matar a los matemáticos, los filósofos y los contables*”. Los primeros, por lo que me explicó, los eliminaría para evitarse un trauma de niño. Los segundos, para evitar pensar más de la cuenta. Los últimos, era por la misma razón que a los matemáticos, solo que el trauma se produce ya cuando eres adulto. Puede que fuera así, o puede que los incluyera en la lista después de suspender el primer examen de Introducción a la Contabilidad. Sea cual sea el caso, este ejemplo solo demuestra la importancia que tiene este tema sobre las personas, tanto como para aborrecerlo.

Pero empecemos por lo más básico: los números. ¿Qué son? ¿Y para qué sirven? Vistos así, a secas, pueden servir para decirte cuántos tomates te quedan en la nevera o para saber si el problema de tus relaciones sentimentales lo tienes tú por haber tenido tantos novios y ninguno con el que funcionara. Luego pasas a primaria y eso de sumar y restar te resulta raro. Sobre todo restar, que por regla general cuesta más que sumar. Pasan los años y aprendes a multiplicar y dividir. Una vez más, uno te resulta más difícil que el otro, pero te acuerdas de estar en los recreos preguntando a tus compañeros las tablas de multiplicar antes del examen... ¿Si tengo doce manzanas y seis amigos, cuánto se lleva cada amigo si comparto? ¡Pero qué pregunta más ridícula! ¡Si yo sólo tengo dos mejores amigos! ¿De dónde saco los otros cuatro? ¿O me puedo incluir como uno? Es que tengo tanta hambre... ¡Qué hablar de comida sólo hace que me suenen las tripas!

Conforme van pasando los años, las manzanas se convierten en pizzas o tartas para las fracciones y por si fuera poco, los números se unen en una fórmula. Ver tanto número junto y que con cada uno tengas que hacer una cosa distinta y que además sirvan para explicar diferentes posibilidades. Gráficas, letras y números juntos, funciones en 3-D, números que no existen, números que son tan largos que se usa un símbolo... ¿Qué tiene todo esto que ver con las cuentas? Os preguntaréis. Tiene que ver en todo. En la primera clase de contabilidad a muchos les costó diferenciar el activo del pasivo en un Balance de Situación, a pesar de tener a una profesora diciendo que era un concepto muy simple y que su asignatura era sólo de estudiar. ¿Por qué? Porque es difícil ver una cifra de dinero, cuando el dinero no está ahí, en billetes, sino en bienes que luego venderás a un consumidor.

Se trata de explicar cómo has pagado un artículo u otro, cuando el dinero físico no lo puedes ver. Por eso cuesta entenderlo, no es un concepto que sea difícil, sólo hay que pulsar un botón que tienes en el cerebro para que finalmente lo puedas entender a la perfección.

Ahora un concepto relativamente fácil: los equilibrios patrimoniales. Estos explican si es adecuada la composición financiera de una empresa. ¿Cómo? Muy sencillo, comparan el dinero que has aportado tú con el que han aportado terceros. A mí me encantan los ejemplos, así que pongamos uno: tu paga al mes es de 50 € y quieres comprar un paquete

de 100 auriculares Monster Beats para venderlos entre tus compañeros. Hasta aquí todo bien, pero imaginaos que esos auriculares cuestan 20€ cada uno, lo que te haría pagar 2.000€ cuando tu solo tienes 50€. ¿Qué haces? Le pides dinero a tu familia: tu madre te presta 1.000€ porque eres el niño de sus ojos; tu abuela 900 € porque eres su primer nieto y no te puede decir que no a nada; y tu tío el avaro y rácano los otros 50€. Todas las cuentas suman 2.000€, sin embargo, tu aportación ha sido muy pequeña en comparación con terceros. Tu *pasivo exigible* es mayor que tu *patrimonio neto (pasivo no exigible)*. Ahora es cuando se plantea el problema; imagina que vendes cada auricular a 30€ la unidad, pero de aquí pueden salir dos variables: la primera, que los vendas todos y puedas pagar deudas y la segunda que pase lo contrario. Si nos pusiéramos en el lado más pesimista y no vendieras casi ninguno, no podrías hacer frente a las deudas y por tanto tu “empresa” no es solvente. Existen muchas formas de comprobar si tu empresa es solvente y ésta es la más simple de todas. Otra sería por ejemplo, mirar si tu *activo a corto plazo*, o tus ventas a corto plazo, pueden pagar tus *deudas a corto plazo*, de tal forma que no se produzca *suspensión de pagos a corto plazo*.

¿El Libro Mayor? ¿El Libro Diario? Ambos explican lo mismo, lo que gastas y ganas, solo que diciendo en qué te los has gastado o de qué o quiénes has recibido dinero y documentándolo todo. Es como tener el cuarto limpio y ordenado. Cuando no encuentras una bufanda en tu habitación, después de haberla buscado mil veces y por todos lados -e incluso puede que hayas vaciado los cajones- ¿Nunca te ha pasado que le preguntas a tu madre dónde está tu bufanda y ella, con sólo entrar en tu cuarto ya te señala dónde está? ¿A que es frustrante? Si tuvieras tu cuarto ordenado todos los días, sabrías donde está todo y no pasarías por la humillación de ser un poco desastroso. Pues estos dos documentos y los demás documentos contables han de ser tratados igual que tu habitación. Si mañana una persona a la que le debes dinero viene a pedirte, ¿Qué haces? ¿Sabes si tienes dinero para pagarle? ¿O está debajo de ese montón de ropa que tienes en la silla? Sin embargo, el Libro Diario (en comparación con el Libro Mayor) te dice todos los datos de forma cronológica, de tal forma que tú a tu madre le puedes decir cuándo fue la última vez que ordenaste el cuarto o qué días añadiste un nuevo jersey a tu armario.

Dejadme explicaros el resto de documentos contables, de esta forma tan primitiva y simple, antes de pasar a términos más complicados. El siguiente concepto es la Cuenta de Pérdidas y Ganancias. Tal y como su nombre indica, es la suma y resta entre lo que se gana y lo que se gasta. Usando un ejemplo parecido al anterior como guía, un verano haces 20 pulseras de hilo en un campamento que luego piensas vender. Tus costes serían varios como por ejemplo los hilos, tu tiempo y puede que los imperdibles para enganchar las pulseras. Analicémoslos en profundidad, puesto que el tiempo en este documento no se considera un coste. Los hilos serían las materias primas y por tanto no aparecerán en este documento, sin embargo todo gasto relacionado con ellos sí. Con esto me refiero a la luz que necesitas para ver y poder hacer las pulseras (suministros), un sitio donde poder hacerlas (arrendamientos), un ordenador o teléfono para ponerte en contacto con quien quiera comprártelas (comunicaciones) o el arreglar una pulsera que se te ha roto (reparación y conservación). Todos estos gastos salen solo de vender 20 pulseras de hilo normales y corrientes, estos gastos se ven multiplicados en cantidad y complejidad cuanto más grande se hace la empresa. Incluso podríamos decir que los suministros y arrendamientos los incluimos, puesto que las fabricas en un campamento y tus padres han pagado tu estancia y gastos de allí. Pero toda empresa también tiene ingresos y el más obvio es el ingreso por la venta de tu producto, en este caso las pulseras (resultado de ventas). Este resultado es la resta entre lo que has ganado de la venta de lo que te ha costado hacer la pulsera (hilos e imperdibles).

Como veréis, visto así resulta muy sencillo, total, ¡son sólo 20 pulseras! Ahora, imagínate que entre tu mejor amigo y tú hacéis 40, luego tu grupo se une y entre todos hacéis 100 y

así consecutivamente. El documento se va haciendo cada vez más complejo y más largo. ¿Por qué? Porque, esos amigos tuyos, ¿son socios o empleados? Con el dinero que ganéis, ¿lo invertiréis en hacer más pulseras o lo repartiréis entre vosotros? Y así sucesivamente. De unos meros números se pueden contestar infinidad de preguntas.

Existen muchos más documentos contables, como por ejemplo la Memoria o el Estado de Flujos de Tesorería, sin embargo hablar detalladamente de cada uno de ellos nos llevaría mucho tiempo y no nos centraríamos en lo realmente importante: las cuentas. Explicando todos los documentos anteriores, la importancia de las mismas resalta por si solas. ¿Qué pasaría si no escribieras un dato o una cifra? ¿Y si un cálculo te saliera mal? Bueno, obviamente no va a pasar una tercera guerra mundial ni el mundo se va a acabar, pero si tu trabajo es ser auditor o contable, lo más probable es que te despidan. Por lo menos el mundo seguirá intacto.

Pero para poder preservar el trabajo de muchos, existen normas, reglas y procedimientos que te hacen no sólo el trabajo más fácil, sino que también te aseguran el puesto. Hablamos por ejemplo de la partida doble, de diferenciar los distintos asientos del Libro Diario o de anotar los datos en el Libro Mayor y simultáneamente en el Libro Diario, en sus correspondiente debe y haber, que en ambos documentos están en el mismo lado. También existe un documento, el Balance de Comprobación de Sumas y Saldos, que también ayuda a este fin. Estas normas, principios o recomendaciones están normalizadas, en otras palabras, son las mismas para todas las empresas dentro de un país, de tal forma que tu puedes comparar los resultados de tu empresa con otra, puedes entenderla puesto que esta ordenada de forma comprensible y aunque el documento lo hayas completado con los datos de un mes, siempre puedes seguir agregando información del mes siguiente. Siguiendo con este mismo punto, por si esto no fuera suficiente, esta información puede ser armonizable, que es conciliar los distintos sistemas contables, criterios y tradiciones contables de varios países y así evitar un conflicto. En otras palabras, significa que no solo puedes comparar los resultados de tu empresa con otra del mismo sector en tu país, sino que puedes hacerlo con empresas en otros países.

Esta iniciativa se debe a la globalización, a que cada vez más empresas quieren competir con los grandes, quieren crecer y saben que para ello necesitan esta información. Muchas decisiones empresariales se toman en vista de lo que tu competencia hace. Existe un refrán en nuestra lengua "Cuando las barbas del vecino veas cortar, pon las tuyas a remojar". Pues el poder comparar los resultados contables de una empresa con otra, hace esta tarea mucho más fácil. Sin embargo, ha sido un procedimiento largo y costoso, porque aunque las empresas sean multinacionales y nuestro mundo uno globalizado, seguimos siendo distintos. ¿Por qué en todas las películas americanas existe un personaje que apuesta o arriesga? Porque ellos son así, mientras que nosotros no. A nosotros nos gusta lo seguro y lo fácil a la hora de ganar dinero: préstamos de bancos, somos más prudentes ante el riesgo o solemos invertir en estructuras o bienes materiales. Sólo hay que ver la última película de *Misión Imposible* o *Ocean's Thirteen*, ¿Iban ellos a un banco? No, a menos que fueran a robarlo. Pero siempre podemos ver *Wall Street* o *Un Buen Año* y el escenario es el mismo. Prefieren arriesgar, prefieren ganar dinero en bolsa, aunque en ello haya posibilidad de perder. Pero para controlar si la contabilidad está bien hecha en una empresa no contratamos a George Clooney o Tom Cruise, porque lo más probable es que ninguno de ellos en realidad sepa de qué les estamos hablando, sobre todo el primero, que antes de ser actor fue camionero. La contabilidad es sencilla, pero se ha de entender, se ha de trabajar, porque nada viene por inspiración divina. Pero todos somos humanos y aunque nos empeñemos en hacerlo todo bien, siempre nos equivocaremos en algo.

La contabilidad de esto, no se salva. Por eso existen organismos internacionales, que son emisoras de normas contables, haciendo el trabajo más sistemático y así evitar errores.

Entre estos organismos se encuentra el IASB (International Accounting Standard Board) o la Comisión de la Unión Europea. El primero está formado por miembros de diversos países y existe un gran peso del sistema anglosajón que es decisivo en su comportamiento y sus normas. Normas que actualmente se llaman *NIIF* (Normas Internacionales de Información Financiera). El segundo ha participado en la elaboración de normas contables mediante las *Directivas Comunitarias*, que son normas jurídicas y administrativas que obligan a los países miembros de la UE en cuanto al objetivo a alcanzar, atendiendo a las diferencias entre los países y sus diversas culturas siempre que se alcancen los resultados deseados.

Ahora, ¿por qué si buscamos en Google “contables famosos” o “contables conocidos” solo nos salen listas de los fraudes más sonados? Porque no podemos olvidar que estas cuentas, estos números, son calculados por personas. Usando el ejemplo de las pulseras de hilo de nuevo, tu empresa gana 1.000 € por la venta de las pulseras. A la hora de hacer la contabilidad puedes escribir 800€ y quedarte tú los 200€ sin que nadie sepa nada. Éste es un ejemplo muy fácil y poco práctico, puesto que en la realidad la contabilidad la llevan auditorías y no siempre la propia empresa. Sin embargo, el dinero siempre puede atraer a la avaricia y la codicia, de ahí la gran importancia que tienen estas normas y el comprobar las cuentas con tanto detalle.

Estos fraudes no sólo pueden ser perjudiciales para la misma empresa, sino que pueden tener un impacto en la economía si esa empresa es muy grande y tiene un gran peso en un país. Fijaos en el duro golpe que recibió Goldman Sachs y AIG mientras que LehmanBrothers o Blockbuster Inc tuvieron que cerrar. Esto produjo despidos, falta de dinero en circulación dentro de la economía, un consumidor más ahorrador y desconfiado. Pero lo peor es que obtuvo como resultado una falta de confianza hacia el mercado que además ha ido aumentando con los años. Para evitar más daños de los necesarios, existen normas de valoración que lo que intentan es corregir cualquier error que haya podido surgir en la contabilidad. A su vez, intentan ver a la empresa en el peor de los casos y si está bien y puede seguir funcionando en ese escenario, entonces no tendrá ningún problema. Pero para que todas estas normas, principios y procedimientos puedan ser aplicables, los datos aportados tienen que cumplir unos requisitos: han de ser *relevantes* para la institución, puesto que en ellos se basarán muchas decisiones económicas; *fiabiles*, libres de sesgos, que los usuarios puedan confiar en que es la imagen fiel de lo que se pretende representar; han de ser *comparables*, por tanto permitirá contrastar la situación y rentabilidad con otras empresas e implica que todas ellas tienen un trato similar para las transacciones que se produzcan en circunstancias parecidas y por último, los datos han de ser *claros* de tal forma que luego se puedan tomar decisiones basadas en ellos más fácilmente. Otro requisito, aunque éste forma parte de la fiabilidad, es la integridad de la información que es cuando todos los datos que pueden influir en la toma de decisiones están contenidos de forma completa, sin ninguna omisión de información significativa. Con todo esto y en resumidas palabras, podemos ver que unas meras cuentas pueden responder a muchísimas preguntas y que no deben tomarse a la ligera. Un pequeño error y te puedes encontrar en la calle.

Por eso y ahora más que nunca, estas cuentas verdaderamente cuentan y tienen un rol fundamental en nuestro mundo y en cómo éste se mueve. Cada cuenta cuenta su historia, su significado; la contabilidad, es un idioma. Un idioma que nos facilita la lectura de lo que representa y nos ayuda a juzgar que hacer después. Sin embargo, yo sólo estoy en primero de carrera, no he llegado ni al nivel intermedio de este idioma y por consiguiente para mí este es un mundo que puede llegar a dar miedo por el poder que puede llegar a darte. Preguntadme en unos años si sobreviví y lo aprendí a leer o si se lo dejé a mentes más expertas.

Cristina González Grandía